

La división turístico-territorial de Acapulco, Guerrero

Ernesto Valenzuela Valdivieso
Universidad Simón Bolívar, Ciudad de México
ernyvalenzuela@msn.com

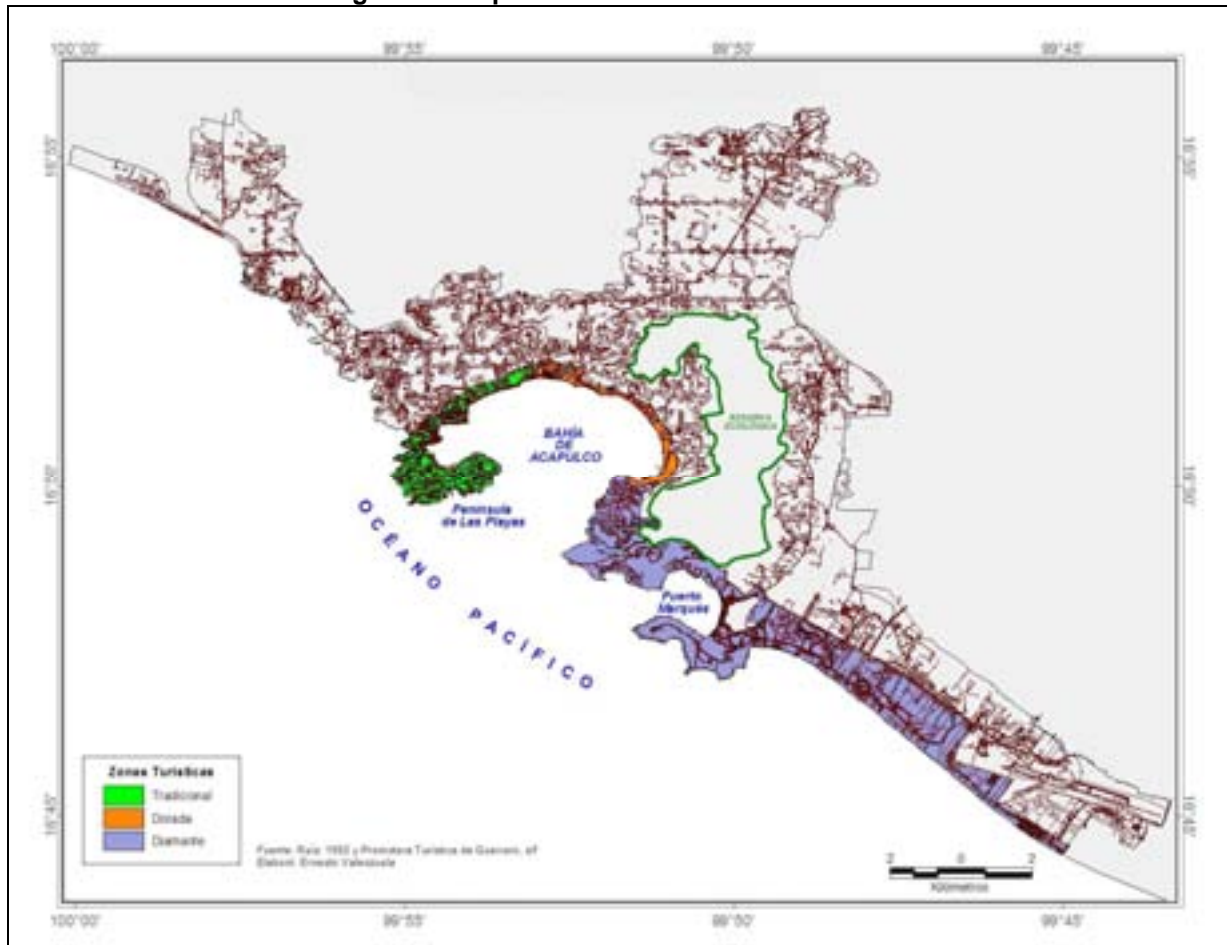
La década de los setenta significó para Acapulco su consolidación pero también el inicio de un declive en su reputación internacional con el relativo descenso de la tasa de crecimiento de turistas, empero, la actividad siguió siendo la de mayor importancia para el puerto y el destino se mantuvo entre los preferidos del turismo nacional. En consecuencia, se produjo la expansión territorial de la actividad que propició, primero una división simbólica entre los nuevos y los viejos espacios del turismo y después una división formal en tres zonas: Acapulco Tradicional, Acapulco Dorado y Acapulco Diamante. La división además de los fines de promoción, es útil porque permite la distinción de los espacios turísticos por el nivel adquisitivo de los turistas que lo consumen y el nombre de las empresas que lo explotan.

Introducción

El espacio geográfico de Acapulco no sólo es un testigo del acontecer histórico o el receptáculo de los acontecimientos que en él ocurren, sino que es un productor de la historia, y a su vez, un producto en la evolución de la actividad turística. Es un espacio dinámico, de contrastes y constantes transformaciones, pero en el que aún es posible encontrar diversas huellas del pasado que permiten reconstruir parte de su historia o explicar la evolución de la estructura urbana-turística. La expansión territorial es obra del proceso histórico, porque durante el siglo XIX Acapulco fue un pueblo, a mediados de éste, se designó con su nombre un municipio, en 1920, el puerto adquirió la categoría de ciudad en la clasificación del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), y a mediados del siglo XX el nombre era sinónimo de un destino turístico, el más importante de México y de los predilectos a nivel mundial. A principios del siglo XXI, Acapulco no tiene límites precisos ante su constante crecimiento, a tal grado que se habla de los muchos Acapulcos dentro de un Acapulco, o del Acapulco turístico y del resto. El espacio que se identifica como turístico es resultado de un proceso de expansión territorial, que se conformó de acuerdo con los intereses, necesidades, modas y ante todo, de la dinámica del capitalismo para su reproducción y evolución.

En la actualidad, el Acapulco turístico está dividido en tres zonas con una delimitación precisa: el Acapulco Tradicional, el Acapulco Dorado y el Acapulco Diamante; según el gobernador José Ruiz Massieu (1992) producto de la evolución del turismo en el puerto desde el decenio de los cuarenta (Promotora Turística de Guerrero, s/f) (Figura 1). De esta forma, Acapulco fue el primer destino turístico de litoral en México cuya transformación conformó una división turístico-territorial, un tanto para distinguir y establecer el límite entre el espacio nuevo del espacio viejo en la actividad turística, pero sobre todo por la expansión territorial que ha tenido la actividad a través del tiempo por la importancia económica. La división para fines comerciales, se utiliza para ofertar diferentes atractivos y actividades, pero sobre todo, de tres espacios turísticos de diferente nivel adquisitivo de uso y consumo. Los espacios son también el resultado de la constante reinvencción de Acapulco y la necesidad de mantenerse vigente en el mercado turístico. Más que una evolución turística por el eminente crecimiento urbano, de que ni siquiera la división es fiel, lo acompañan otros factores de índole socioeconómico, político y natural, que en general se aluden cuando se habla de la división, sin embargo, el simple nombre de cada zona deja en claro la jerarquía económica y su accesibilidad para cierto tipo de inversionistas y turistas.

Figura 1. Acapulco: división turístico-territorial



La reconstrucción de la historia a través del proceso de expansión turística en Acapulco deja en claro que en todo momento ésta se realizó por la necesidad de tener espacios de exclusividad, diferentes del resto por sus atractivos, servicios, instalaciones o simplemente porque era lo nuevo, la novedad, y significaba mayor valor para los inversionistas.

De acuerdo con la clasificación de los destinos turísticos de Lozato (1990), Acapulco pasó desde principios del siglo XX de un pequeño centro turístico de litoral de tipo binuclear (ciudad antigua-Centro y barrios residenciales-península de Las Playas) a una gran ciudad turística litoral polinuclear¹ a causa de la diversificación de las actividades y de la clientela turística. El mayor núcleo turístico se localiza en la zona de Acapulco Dorado que concentra la parte primordial de las actividades y de los turistas a lo largo de cuatro kilómetros entre la Costera Miguel Alemán y la playa. El segundo núcleo lo constituye la zona de Acapulco Tradicional que se confunde a veces con el núcleo mayor; finalmente el nuevo núcleo es Acapulco Diamante con un importante crecimiento territorial y de inversión.

¹ Según Lozato (1990) Los emplazamientos costeros especializados en turismo no otorgan más que un lugar complementario a las actividades no turísticas. Todo espacio, o casi todo, ha sido estructurado por y para el turismo. Todo aquí está organizado, estructurado, tan sólo en función del turismo; el plan de urbanismo recuerda por su aspecto cuadrulado una geografía voluntaria. Es casi una conquista turística, una colonización del antiguo espacio rural y marítimo por una clientela afortunada.

Acapulco tradicional. El espacio del recuerdo

El Acapulco tradicional, nombre que sustituyó al de Acapulco viejo, tiene como límites, al norte la avenida Cuauhtémoc, al sur la costera Miguel Alemán, al este la calle Sebastián Elcano en el límite con el Parque Manuel Altamirano (parque Papagayo) y, al oeste, la península de Las Playas y la isla Roqueta, esto es, el fraccionamiento Hornos, el Centro histórico y La Quebrada. En cuestiones de promoción y uso estadístico, en algunas ocasiones se incluye como parte del Acapulco Tradicional el área de Pie de la Cuesta, porque forma parte de los atractivos que, en general, se promocionan en Acapulco.

Con base en un criterio de índole histórico y cuyo referente son los establecimientos de hospedaje, la primera etapa de desarrollo corresponde al período de 1927 a 1950 aproximadamente. En 1927, cuando se inauguró la carretera México-Acapulco e inició el éxodo de turistas y personas para trabajar, el puerto tenía aproximadamente 5,700 personas que habitan en la zona de lo que hoy se denomina el Centro y que en la división turística es parte del Acapulco Tradicional. El exiguo trazo urbano, fue producto más de la improvisación que de la planeación y el núcleo de expansión se originó a partir de la plaza principal, hoy Plaza Álvarez, donde se construyó la iglesia, el Palacio Municipal y al frente el muelle fiscal. El trazo de la mayoría de la calles se realizó alrededor de la plaza y conforme aumentaban los asentamientos éstas se ampliaban o se abrían otras nuevas. Todas las calles eran angostas y de terracería, de acuerdo con las necesidades de la época cuando circulaban carretas y no existían banquetas, trazo que más tarde dejó de ser funcional por el arribo de los automóviles, lo que produjo problemas de circulación vial, tráfico y la invasión de espacios en las calles para uso como estacionamiento ante la ausencia de éstos en la mayoría de las casas y comercios.

La zona fue el albergue de los primeros turistas que llegaron al puerto, porque la poca infraestructura de servicios estaba ahí, pero además porque el pueblo en sí era un atractivo. A través de los años, el incremento de la demanda propició la transformación de este espacio de acuerdo con las necesidades de la creciente actividad turística, en la que hubo una transición de los inmuebles de hospedaje, de pensiones y mesones que albergaban a viajeros y comerciantes, a casas de huéspedes y amueblados, la mayoría, viviendas familiares que fueron acondicionadas. También se abrieron negocios de venta de alimentos y artículos y fue necesario alinear y ampliar nuevas calles ante el aumento de la población y la consecuente expansión territorial. Por ende, hubo un rápido proceso de transformación en la fisonomía del casco de la ciudad, obra de la actividad turística; el espacio se construyó, modificó o refuncionalizó y rápidamente se saturó, un tanto por la falta de planeación, pero sobre todo porque era un espacio multifuncional en el que se realizaban las actividades comerciales, financieras, administrativas, culturales y de diversión, además del uso habitacional.

La solución ante un espacio atiborrado y conflictivo fue la expansión en los espacios contiguos como la zona de la Quebrada y la península de Las Playas, en ésta sí hubo una planeación de uso de suelo, en particular turístico y habitacional-residencial, que provocó el aumento de su plusvalía y, en consecuencia, restringió el mercado de consumidores y convirtió a la zona en la más exclusiva en los años cincuenta y lugar predilecto del *Jet-Set* nacional e internacional. Fue el momento en que Acapulco se convirtió en un paraíso tropical gracias a los medios de comunicación y según Bergeret (2001) creó un deseo en millones de personas que buscaban la atmósfera de prestigio que el puerto representaba.

El Centro rápidamente fue desplazado como zona turística principal y pasó a segundo plano ya que a partir de 1930, tuvo la función de complementar los servicios y hospedaje de La Quebrada y de la península de Las Playas, para turistas de menor poder adquisitivo, al respecto

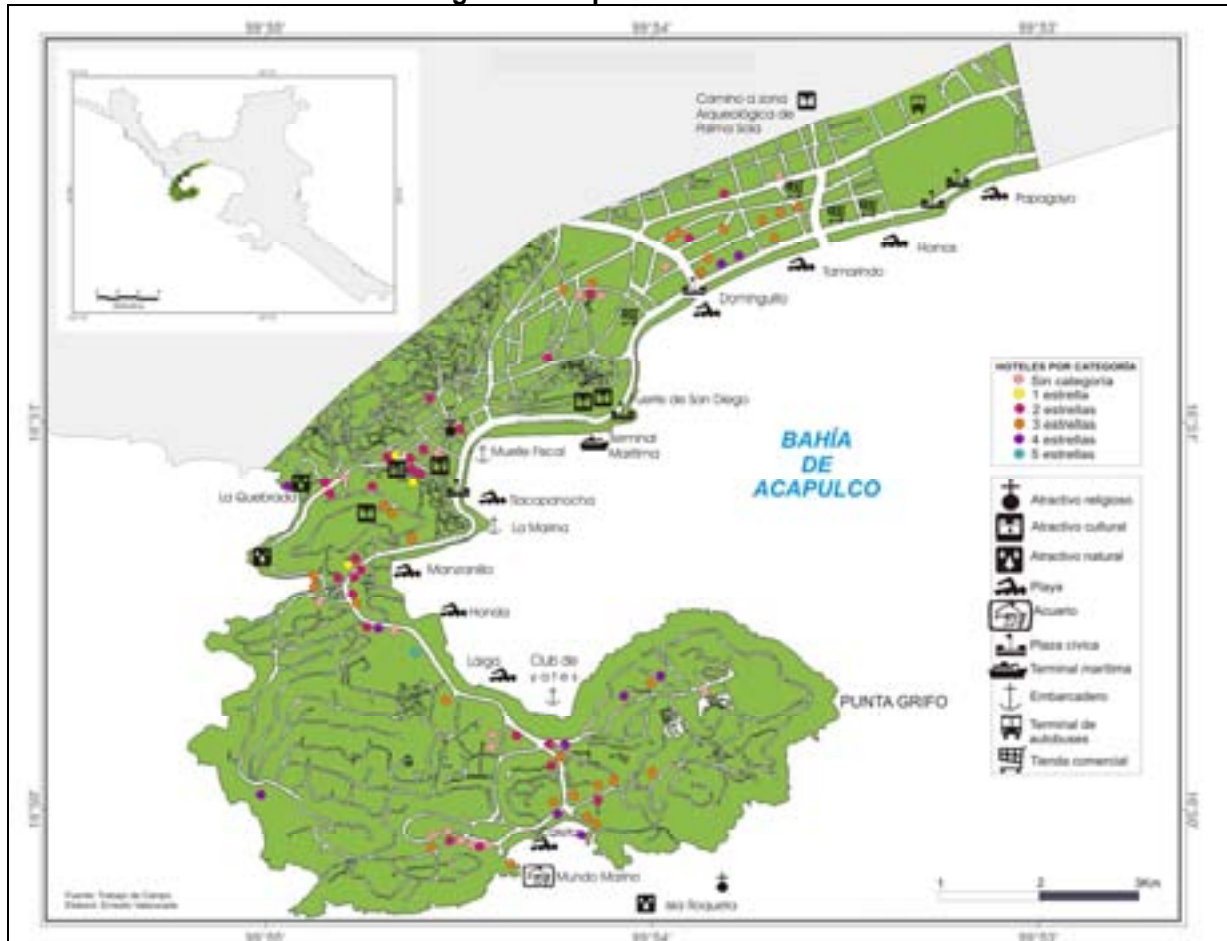
Lozato (1990:74) afirma que la configuración es un esquema clásico de la costa pacífica mexicana en la que “un núcleo residencial se apoya en un núcleo mayor a la orilla del mar donde están localizadas la playa, el puerto, los comercios y la infraestructura de animación”. En el Centro se siguieron construyendo hoteles y además hubo una expansión de construcción de algunos hacia el extremo opuesto, en dirección al Fuerte de San Diego. Si en algún momento el Centro constituyó un atractivo turístico, fue en el inicio de la actividad, porque no había otra opción en servicios de hospedaje y alimentación. En el decenio de los cincuenta se emprendió la construcción del Acapulco Moderno, ahora denominado Acapulco Dorado, no obstante la zona de Acapulco Tradicional mantuvo su popularidad porque ahí se encontraban los mejores hoteles como el Casablanca, el Flamings, el del Monte, el Mirador y La Marina, pero también porque tenía dos de las mejores playas: Caleta y Caletilla. Así, en la zona Tradicional se continuó con la construcción de hoteles, en particular, en la península de Las Playas, sin embargo, también hubo un declive de los hoteles pioneros que ante la competencia algunos tuvieron que cerrar porque sus instalaciones ya no eran adecuadas y el servicio era deficiente; algunos se modernizaron y lograron sobrevivir en parte por la fidelidad de su clientela.

Es en los años setenta cuando es más perceptible el declive turístico de la zona Tradicional merced del inicio del auge de la zona Dorado. Las zonas residenciales y comerciales se deterioraron conforme el valor de cambio se convirtió en el criterio de uso en manos de agentes inmobiliarios y especuladores, representación tangible de los diferentes modos de integración económica y social con impacto espacial. Para entonces, la moda de la ubicación de los hoteles en la zona de la playa se había impuesto y, aunque algunos hoteles de la zona de Acapulco Tradicional se construyeron cerca de la playa, la zona no pudo competir con la de Acapulco Dorado, porque existe una marcada diferencia en diversos aspectos, el más relevante fue que el primero fue producto de la improvisación y el segundo de la planeación. Además el Acapulco Tradicional fue el albergue de muchos de los emigrantes de escasos recursos lo que incrementó el hacinamiento y la expansión de la mancha urbana, situación que afectó el paisaje de la zona. Aumentó el comercio formal e informal, se saturó la vista de construcciones en obra negra y sin diseño alguno, con un paisaje diverso en combinaciones de estilos y colores, unido a la proliferación de anuncios espectaculares; también aumentó el tránsito vehicular y, en consecuencia, el ruido y la contaminación, además del congestionamiento vial. Las playas fueron invadidas por vendedores ambulantes, sombrillas de plástico en vez de palapas y basura; el mar, de lanchas viejas y oxidadas. Muchos hoteles no tuvieron modificación ni mantenimiento alguno, carecían de albercas y estacionamiento y ofrecían un deficiente servicio a un costo igual o similar al de la zona Dorada, por ende, tuvieron que cerrar o pervivir hasta la fecha con una escasa clientela.

En la actualidad el Acapulco Tradicional ha mantenido los problemas anteriores y se han sumando otros que han perpetuado su crisis turística por más de dos décadas, sin que exista la posibilidad de su recuperación en un corto período de tiempo. Aún así, la zona tiene un importante cometido en la actividad turística del puerto, porque es el destino de los turistas de bajos ingresos que no pueden acceder a las otras zonas, o de turistas de ingresos medios y extranjeros, que por diversas razones se hospedan en la zona, por ejemplo por el ambiente más provinciano y la convivencia con los lugareños. Según la Dirección General de Turismo Municipal, en el año 2004 la zona de Acapulco Tradicional concentró el 52 por ciento del total de establecimientos de hospedaje del puerto, pero sólo el 29 por ciento del total de habitaciones, por lo tanto es la zona con la mayor cantidad de hoteles en el puerto y la segunda por el número de habitaciones, aunque son en su mayoría hoteles pequeños con categoría de tres o menos estrellas, con instalaciones, en general, deterioradas y deficientes servicios. La zona tiene un sólo hotel de cinco estrellas, La Marina, y de cuatro estrellas varios, aunque con

reconocimiento sólo el Flamingos, el Mirador, el Caleta y el Parador Acapulco de la cadena Aristos (Figura 2).

Figura 2. Acapulco Tradicional



El porcentaje de ocupación durante los últimos años (2000-2004) ha fluctuado entre el 35 y 29 por ciento anual, situación que ha provocado el cierre de algunos hoteles o su transformación en departamentos, como el caso del hotel Isabel o que sigan abiertos, pero cada día con un mayor deterioro en su infraestructura y sus servicios, porque según los hoteleros se genera un círculo vicioso: como no hay turistas, no hay ingresos; por lo tanto, es imposible mantener en buenas condiciones las instalaciones y el servicio porque las ganancias se destinan para pagar los impuestos y el salario de los pocos empleados.

En relación con los establecimientos de alimentos, la zona de Acapulco Tradicional tiene una amplia oferta en los que se atiende tanto a los turistas como a los habitantes de la zona. En la zona Centro son pequeños negocios donde se venden paquetes de desayunos, comidas o cenas a un precio accesible y, algunos, además con la especialidad de pescados y mariscos; asimismo existen varios establecimientos de comida rápida. Respecto a los precios, en general, existe una relación entre la categoría del negocio y el costo, que son similares a los que se cobran en la zona Dorada, aunque en temporada alta vacacional, hay notorios incrementos.

La infraestructura de servicios es mayor en la zona Centro que en la península de Las Playas y el área de Hornos; no obstante, no es comparable con la que existe en la zona Dorada, tanto cuantitativamente como cualitativamente. De manera específica, no existe ninguna plaza comercial de importancia, aunque sí existen varias plazas y locales individuales de venta de ropa, artesanías y *souvenirs*, productos que, en su mayoría, son de mala calidad. Hay tres tiendas departamentales: una de Aurrera y dos de Soriana. Según la investigación del trabajo de campo se identificó que no existía ninguna casa de cambio, que había tres bancos en el tramo de la costera Miguel Alemán de la zona, una agencia de viajes de significación, dos locales de expedición de boletos de Aeroméxico, un hospital particular y una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), tres centrales de camiones, dos de primera clase y una de segunda, todas de la empresa de Estrella Blanca, así como la terminal de Cruceros.

La zona tiene una amplia variedad de atractivos, en particular, los de índole natural, como son las playas, en total doce: Papagayo (Hornitos), Hornos, Carabalí, Tamarindos, Dominguillo, Tlacopanocha, Manzanillo, Larga, Angosta, Honda, Caleta y Caletilla, las dos últimas de las mejores en Acapulco por su arena fina y su suave oleaje. Todas las playas tienen un uso turístico con un acceso, en su mayoría, libre para cualquier persona, aunque en algunas, como en la playa Manzanillo, también se comparte el espacio para actividades de pesca, por lo que parte de ésta está ocupada por embarcaciones, algunas, encalladas desde hace mucho tiempo, o la playa Larga donde se localiza el Club de Yates con un acceso restringido para los socios. En general, todas las playas tienen espacios concesionados con establecimientos fijos de venta de alimentos y artículos de ropa, además de los que de manera ilegal ocupan algunas embarcaciones, como son las acuamotos o las lanchas. También los vendedores ambulantes ocupan un espacio de forma ilegal, aunque no en forma permanente, sino en diferentes intervalos de tiempo durante el día, en una división territorial que el mismo gremio ha impuesto y, en consecuencia, se han adjudicado. Así al paisaje de sol, arena y mar se suman los tenderos de ropa, las sombrillas de plástico, la multitud de ambulantes y la basura.

La isla de la Roqueta, es otro atractivo natural de la zona Tradicional, con la categoría de área natural protegida de propiedad federal. Forma parte de los recorridos de las lanchas que zarpan en el Malecón o de Caleta; la isla tiene una pequeña zona de playa y restaurantes, un zoológico y el resto es una reserva natural con acceso restringido vigilado por personal de la Secretaría de Marina. De manera similar a la división territorial de trabajo que tienen los ambulantes, existe una división en el mar para los recorridos, según la embarcación o el gremio al que pertenece. Excepto en temporada alta, el resto del año existe una sobreoferta de embarcaciones, que ocasiona una contaminación visual por el anclaje de las lanchas cerca de las playas, además de que los promotores buscan a toda costa que los pocos turistas aborden sus lanchas, hasta el hostigamiento. En Caleta además existe en el islote el *Mágico Mundo Marino*, que tiene un acuario, pequeño y deteriorado, albercas, toboganes y un restaurante. En la Quebrada hay dos miradores, uno para observar el espectáculo de los clavados y, el otro, con nombre Sinfonía del Mar, que es un foro abierto con vista al Océano Pacífico. Por último, del otro extremo de la zona Tradicional, en el límite con la zona Dorada se localiza el parque Ignacio M. Altamirano o Papagayo que tiene un zoológico, tres lagos artificiales con lanchas para realizar recorridos, un restaurante, área de juegos infantiles y de juegos mecánicos, además de una réplica de la nao de China.

La zona Tradicional, por ser la más antigua, tiene el mayor número de atractivos culturales, sin embargo, éstos son desconocidos o de poco interés para la mayoría de los turistas que forma parte del turismo de masas que viaja a Acapulco para disfrutar de la playa, el clima, el mar y la diversión nocturna. El principal atractivo cultural es el Fuerte de San Diego, único edificio colonial que ha pervivido hasta la actualidad, su manejo está a cargo del Instituto Nacional de

Antropología e Historia (INAH) y alberga el Museo Histórico de Acapulco; a un costado del Fuerte hay otro museo, el de La Mascara, más pequeño y modesto. En el año 2004, con el fin de atraer la atención de los turistas para la visita de ambos recintos museográficos, las autoridades construyeron el puente peatonal "Terminal Marítima Fuerte de San Diego", para hacer de éste un punto obligatorio de visita de los turistas de cruceros. El zócalo es la plaza Álvarez en la que se localiza la Catedral y a su alrededor diversos comercios, la mayoría de comida, artesanías y hospedaje, como el restaurante *La Flor de Acapulco* uno de los más antiguos y la *Botica de Acapulco* que se fundó en 1858. La plaza es el lugar de reunión de los habitantes del puerto, principalmente los fines de semana, donde también se dan cita los vendedores ambulantes, los mimos y hombres que se dedican a la prostitución. En el centro además está el centro cultural Casona de Juárez con exposiciones temporales y el museo Naval con una exposición permanente de mapas, fotografías y modelos a escala. En la península de las Playas se ubica la casa de Dolores Olmedo, de interés turístico porque en su fachada y en el techo de la terraza el pintor Diego Rivera realizó un mural con alusión prehispánica al Dios Quetzalcoátl de mosaicos y piedras de colores naturales, el acceso a la casa es restringido. Fuera del área turística, en el barrio de la Mira existe el fortín Álvarez, construcción que se realizó durante la colonia como depósito y almacenamiento de pólvora y, posteriormente, Juan Álvarez lo utilizó como Fortín y aunque en la actualidad está en ruinas. A cuatro kilómetros de la plaza Álvarez a una altitud entre los 350 y 400 msnm en el anfiteatro de la bahía, se localiza la zona arqueológica de Palma Sola que tiene petrograbados en rocas de diversos tamaños de más de mil doscientos años de antigüedad, hasta ahora, la única zona rescatada de la región. La zona esta a cargo del INAH y el acceso es gratuito, sin embargo, por su relativa lejanía con el área turística, así como por su difícil acceso por caminos angostos y de alta pendiente, que además atraviesan por colonias populares, influye en la poca o nula afluencia turística.

Finalmente, en la zona existen otros atractivos que son parte de la infraestructura de todo puerto turístico como es el Club de Yates y La Marina², o forman parte del equipamiento para mejorar la imagen urbana, como las diversas esculturas que hay en las plazas públicas o sobre la costera Miguel Alemán, en total dieciséis³, asimismo existen cinco plazas importantes: Guatemala, José Martí, Apolonio Castillo, Rotonda de Personajes Ilustres, Cívica Heroica Escuela Naval Militar y del Asta Bandera. En actividades complementarias de entretenimiento está el recorrido con lanchas rápidas de la empresa *Ocean Riders Acapulco*, o la visita a la única discoteca con calidad turística de la zona, la *B&B* ubicada en el fraccionamiento de Las Playas; también se localiza en esta zona el área de tolerancia con diversos antros y cantinas.

En la actualidad, la zona Tradicional cuantitativamente y cualitativamente se constituye como la zona más deprimida y con menores oportunidades en la actividad turística del puerto, a pesar de los diversos intentos para revitalizarla y mejorar su imagen turística. Es perceptible la rápida

² El desarrollo náutico turístico La Marina se construyó en 1993, quizá demasiado tarde respecto al auge turístico de Acapulco. Su propietario, Miguel Guajardo (1997:64-66) en su libro autobiográfico cita a los antiguos propietarios de los predios donde construyó la Marina: "[...] adquirí del ingeniero Jorge Méndez el terreno colindante con el Hotel Club de Pesca conocido como Punta Sirena, posteriormente los terrenos que habían sido propiedad de don Ramón Llano en donde está Playa Honda se lo compré al ingeniero Segura Lecea así como el cerrito que colinda con Playa Honda que adquirí de Nacional Hotelera, una casa colindante con Punta Sirena me fue vendida por su propietaria la señora Emilia Moresky (esposa de don Melchor Perusquía) que junto con la casa que fue del señor Cullery colindante con todas estas propiedades y que se adquirió en la última etapa al ser comprada de la sucesión Archer se consolidó una superficie de más de 30,000 m²".

³ Héroes y personajes ilustres: Benito Juárez, José Martí, Juan R. Escudero y Francisco Xavier Balmis. Artistas y deportistas: José Agustín Ramírez, Macario Luviano, Agustín Lara, Tin Tan y Apolonio Castillo. Diversos: Mujer arreglándose el pelo, mujer sobre roca, mujer sentada, nao de China, Sirena y Delfín y Escultura en arena.

transformación de su espacio y el cambio de uso del suelo de turístico a habitacional, comercial y administrativo con dos futuros escenarios, mantener su situación de albergue de turistas de bajos y medios ingresos; lo más probable es que algunas áreas, principalmente las de atractivos naturales, se conviertan en islas turísticas, como puntos de visita de un itinerario que oferten en la zona de Acapulco Dorado y, en menor medida, en Acapulco Diamante. En la zona se ha paralizado la inversión, los edificios se han depreciado, no hay continuidad en los programas de rescate y la renovación urbana se ha transformado en un telón para esconder la pobreza o para cambiarla de lugar. La zona Tradicional, fue producto, se explotó y agotó por la actividad turística y ahora sufre las consecuencias de las desigualdades geográficas que el mismo turismo produce para su reproducción y supervivencia.

Acapulco Dorado. El espacio de la Modernidad

La zona que anteriormente se denominó Acapulco Moderno, ahora recibe el nombre de Acapulco Dorado, adjetivo que se asignó en relación con el color de sus playas. Aunque el nombre de la zona se utiliza con mayor frecuencia en el ámbito turístico, de manera jurídica y administrativa el área comprende una zona más grande en dimensión a la turística, con diversos fraccionamientos y colonias, sin embargo, de acuerdo con los propósitos del presente trabajo, el estudio de manera específica se limita en el área que también las autoridades consideran como turística, cuyas fronteras son: en el poniente la calle Sebastián Elcano; en el oriente la glorieta de Icacos; al sur la Zona Federal Marítimo Terrestre (ZFMT) y en el norte, la avenida Cuauhtémoc y la calle Universidad de Guerrero en el fraccionamiento Magallanes; la calle Bella Vista, Piedra Picuda y Piedra Sola en el Fraccionamiento El Farallón; la calle Lomas del Mar en el Fraccionamiento Club Deportivo y la calle Horacio Nelson en el Fraccionamiento Costa Azul (H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez, 1990).

La zona de Acapulco Dorado tiene la mejor ubicación porque está en el centro de la bahía, en una franja de aproximadamente 4 kilómetros 600 metros paralela a la línea de la costa, con el beneficio de tener amplias playas en continuidad y una brisa directa que disminuye la temperatura, aún con el inconveniente de la barrera de edificios que existe frente al mar. De igual forma, la centralidad de la zona es un factor benéfico respecto a las vías de acceso y comunicación con el resto las zonas turísticas y habitacionales porque su territorio está entre las dos principales calles de la ciudad, la costera Miguel Alemán, la principal arteria de la zona y de Acapulco y la avenida Cuauhtémoc, la segunda en importancia; asimismo, en la Costera entronca el Paseo El Farallón, que es la conexión con el Maxitúnel, ruta por la que llegan o salen la mayoría de los turistas que viajan por carretera.

La construcción de la zona de Acapulco Dorado se inició durante los años cuarenta después de que se expropiaron los ejidos y se movilizó a los pobladores originales; la zona Dorada a diferencia de la Tradicional fue producto de la planeación porque prácticamente quedó vacía y sus nuevos dueños realizaron proyectos inmobiliarios innovadores para la época con la intención de atraer la atención de los turistas, en particular, los de alto poder adquisitivo y de los inversionistas. La zona se dividió territorialmente en dos principales secciones, una turística y otra habitacional, la primera tuvo prioridad y se construyó sobre una franja paralela a la línea de la costa para que los hoteles estuvieran lo más cerca de la playa y el mar, como lo imponía la moda y, así aprovechar la brisa y disfrutar la vista panorámica de toda la bahía; la segunda, se construyó del otro lado de la costera Miguel Alemán donde se edificaron diversas zonas residenciales y fraccionamientos, destinados para una clase social media, situación que restringió un crecimiento espontáneo, erigió espacios de exclusividad, y sobre todo, inició el desarrollo geográfico desigual tanto de la zona Tradicional como del resto de las áreas hasta

entonces habitadas en el puerto. Según el Plan Parcial de Desarrollo Urbano (PPDU) la zona Dorada “se fue consolidando como eje estructurador de los servicios turísticos de Acapulco, y asiento de las colonias residenciales de mayor prestigio” (Ídem.).

El cambio en la organización espacial de la actividad turística en la zona Dorada a su vez produjo cambios en el diseño y construcción de los nuevos hoteles porque los arquitectos adoptaron el modelo funcionalista y, entonces, maximizaron la utilización del espacio, debido entre otros factores, a que su valor se incrementaba conforme se consolidaba la zona. El fraccionamiento residencial Costa Azul sustituyó al Fraccionamiento de Las Playas en la zona Tradicional en cuestión de fama y estatus por albergar a los residentes de alto poder adquisitivo; ahí se construyó el hotel con el nombre del fraccionamiento que fue famoso durante el decenio de los cincuenta, sin embargo, su lejanía con la playa y el mar, entre otros factores, produjo, con el tiempo, desventajas de competitividad y, en consecuencia, el descenso de clientes. La consolidación de la zona y su expansión hacia la glorieta de Icacos también fue producto del traslado del aeropuerto, en 1954, de Pie de la Cuesta al ejido Plan de los Amates, y aunque éste se localiza a varios kilómetros de la zona Dorada, la ventaja es que no es necesario cruzar la zona de Acapulco Tradicional para llegar a él.

Acapulco Dorado es la zona más consolidada de las tres y es el centro de la actividad turística de Acapulco porque tiene la mejor infraestructura y el mejor equipamiento de servicios turísticos y urbanos. David Harvey (1985:197) afirma que: “[...] no es sorprendente encontrar que las zonas de más altas rentas en la ciudad están colonizadas por actividades comerciales cuya productividad no puede ser medida: oficinas gubernamentales, bancos, compañías de seguros, agentes de bolsa, agencias de viaje y diferentes empresas dedicadas a la organización del ocio”. De acuerdo con el Plan Parcial de Desarrollo Urbano y la Declaratoria de Usos y Destinos del Suelo, de Mejoramiento y Conducta e Imagen Urbana de Acapulco Dorado, el corredor turístico de la Costera Miguel Alemán se divide en tres tramos: el primero va desde el Parque Papagayo hasta la glorieta de la Diana y se distingue del resto porque es una zona de transición en sus características entre la zona Tradicional y la zona Dorada en la que existe una mezcla de comercios y servicios turísticos y urbanos de atención para las personas que la habitan o la visitan de ingresos medios y bajos. La segunda área va de la glorieta de la Diana al Club de Golf de Acapulco y se considera el tramo de mayor intensidad de la actividad turística en el que predominan los comercios y los servicios de tipo turístico con grandes hoteles, tiendas de marca y diversión nocturna. La tercera zona, del Club de Golf hasta la glorieta de Icacos, es un área de transición con la zona Diamante en la que se combina el uso de suelo habitacional (condominios) con el administrativo y turístico de menor intensidad, pero más exclusivo (Ídem.) (Figura 3).

En hospedaje existen todas las categorías de hoteles, aunque predominan los de cuatro y cinco estrellas, además de una importante oferta de condohoteles, establecimientos extrahoteleros y segundas residencias. La oferta de hospedaje en sus diferentes categorías y tipos se concentra sobre la costera Miguel Alemán, en específico en la acera con vista al mar, donde predominan los edificios de más de veinte pisos; en la acera opuesta los establecimientos son pequeños sin llegar a rebasar los cinco pisos. Según el PPDU en la zona de Acapulco Dorado, en 1990, la altura de los hoteles variaba de dos a 32 pisos, pero el promedio era de 16, asimismo la densidad iba desde los 37 cuartos por hectárea hasta los casos de excepción de 1,837 cuartos por hectárea (Ídem.).

Respecto a los establecimientos de alimentos y bebidas, además de los que tienen la mayoría de los hoteles, existe una variedad tanto en especialidades por el tipo la cocina (italiana, japonesa, española, mediterránea, argentina, francesa, libanesa, brasileña, china) como por el

concepto y servicio (cafetería, comida rápida, snack, buffet), con la presencia de una o más sucursales de las cadenas de restaurantes nacionales como Vips (4), Samborns (3) y 100% Natural (4), internacionales como McDonalds (2), Hooters o Carlos & Charlies y Señor Frog's del Grupo Anderson y más exclusivas como La Mansión, Tony Roma's y Sushi-Itto; en bares está el Barba Roja, Planet Hollywood (la otra sucursal en México está en Cancún) y Hard Rock Café, entre otros. El costo de los alimentos y las bebidas está en relación con la ubicación, calidad y la firma del negocio, pero, en general los precios son similares entre los establecimientos, aunque en temporada alta, algunos, en particular los negocios pequeños, suben los precios, situación que constituye una de las principales quejas en la Procuraduría del Consumidor y de Protección al Turista.

Figura 3. Acapulco Dorado



Para la diversión nocturna hay cantabares y discotecas, éstas de diferente estilo según el tipo de música que se toca; sin embargo, la diferencia más eminente es la de tipo racial, porque a pesar de que la ley prohíbe cualquier tipo de discriminación, en algunas discotecas como la Baby O, se practica de manera evidente la selección de clientes por el color de piel, ojos y cabello de los visitantes, con la intención de elegir a los turistas nacionales más parecidos a los internacionales, negando su arbitrariedad con letreros que precisan "Club de socios e invitados". La zona de mayor movimiento nocturno está frente a la playa Condesa, con un corredor de

restaurantes, bares y discotecas al aire libre, abiertos hasta el amanecer, en específico, los fines de semana o períodos vacacionales.

En diversión, hay variedad, según la edad, el horario, las actividades o el status económico. En la zona se localiza el parque Papagayo, el parque acuático CICI, el Club de Golf, el Centro Internacional de Convenciones y lugares de juego como Bingo, Jai Alai y Race & Sport. Existen cuatro plazas comerciales, *La Gran Plaza* es la más grande (75000 m²) con más de cincuenta establecimientos y un complejo de cines de la cadena *Cinépolis* y la tienda departamental *Fabricas de Francia*, subsidiaria de la empresa Liverpool; la segunda, *Galerías Diana*, es la plaza más nueva y por ahora la más exclusiva con tiendas de renombre y única sucursal en el puerto como *Starbucks*, *Mixup* y *Zara*, entre otras, así como las salas VIP de la cadena *Cinépolis*; en *Plaza Bahía* no existen establecimientos de importancia, salvo un restaurante de la cadena *California* y en la plaza *Oceanic 2000* un restaurante *Samborns*, en ambas plazas es frecuente el cierre y la apertura de negocios. Hay cinco tiendas departamentales: Wal-Mart, Mega Comercial Mexicana, Soriana, Comercial Mexicana y Sam's.

Toda la actividad turística y comercial de la zona Dorada se concentra a ambos lados de la Costera Alemán y, ocasionalmente en las calles aledañas, en consecuencia, también ahí se localizan las principales sucursales bancarias de las empresas Bancomer, Banamex, Banorte, HSBC, Scotiabank, Banejército y Afirme, además de que hay algunas casas de cambio y las sucursales de empresas de rentas de autos como Hertz, Avis y Álamo; asimismo, existen diversas tiendas especializadas en ropa, artesanías, medicamentos, joyería y fotografía entre otras. En la costera también se localizan algunas oficinas de gobierno como el Tribunal Superior de Justicia, Nafinsa y la Secretaría de Economía, así como una institución educativa particular, la Universidad Americana.

El principal atractivo natural de la zona son las playas, en total seis: Hornitos, El Morro, Pretil, Condesa, Redonda e Icacos, todas con comunicación entre si excepto La Condesa y Redonda entre las que se interpone un acantilado. Todas son amplias, de arena media, y la mayoría tiene equipamiento de sillas y sombrillas, además de que existen diversos negocios de comida, venta de artículos de playa como ropa, salvavidas y bronceadores. Debido a que las playas son el sitio obligado de visita de los turistas, es también el espacio de mayor concentración de los vendedores ambulantes que ofertan una variedad de mercancías y alimentos. Éstos son vistos por los turistas como una plaga porque los hostigan para la compra de sus productos, y para los empresarios, porque su aumento y expansión territorial ha provocado el deterioro de algunas zonas, como ejemplo la plaza España, lugar que han convertido en un tianguis, baño clandestino y basurero.

Entre los diversos programas para mejorar la imagen de Acapulco y, por ende, incrementar el número de turistas, las autoridades del municipio han adornado la Costera Miguel Alemán con diversas estatuas, algunas hechas por artistas nacionales y otras por extranjeros como parte de programa de hermandad de Acapulco con ciudades internacionales. En la zona Dorada hasta el 2005 había trece⁴, sin embargo, para el año 2006 había desaparecido la figura de Golda Mayer que la comunidad israelita regaló, como anteriormente ocurrió con la escultura de La Nao expuesta en la glorieta de Icacos. Por último, existen atractivos complementarios como son el

⁴ En el 2006, de Icacos al parque Papagayo sobre la Costera Miguel Alemán se encontraban las esculturas: Fuente para conmemorar los 15 años del ACAFEST, fuente de un Hombre y una mujer, escultura de Golda Mayer, Navegante de Japón, Faraón, Nuestro Planeta Azul-conmemoración del cincuenta aniversario de la UNICEF-1997, Ciudades hermanas Acapulco-Beverly Hills-1993, Héroe desconocido, José Rizal, Figura China del autor Ti Ang Boya, Miguel Alemán Valdés cincuenta años de la costera, La Diana y Gandhi.

recorrido en los tranvías turísticos con tres rutas fijas o el recorrido por la costera en una calandria jalada por un caballo.

Con todo y que la zona Dorada es la más consolidada, no ha estado exenta del crecimiento anárquico y el abandono de su infraestructura y equipamiento, motivo por el que, en 1991, las autoridades municipales, encabezado por el presidente Juárez Cisneros en colaboración con el gobernador Ruiz Massieu, pusieron en marcha el Plan Parcial de Desarrollo Urbano con las declaratorias sobre usos y destinos de áreas y predios con el objetivo de lograr un desarrollo equilibrado en el aspecto social, económico, urbano y turístico en la zona, así como para mejorar las condiciones de vida de la población. En el plan se hizo énfasis en la cuestión del ordenamiento, la consolidación, la renovación y la protección de la zona. Los principales problemas detectados fueron el deterioro ambiental por la falta de pavimento en algunas calles, el escurrimiento de aguas negras y la acumulación de basura, así como la contaminación por ruido y humo de los vehículos de transporte público; el déficit de estacionamientos⁵ y el deterioro de la imagen urbana, además de que la saturación de construcciones, anuncios, vehículos, casetas de comercio ambulante, lotes sin uso, construcciones abandonadas y diversidad de estilos arquitectónicos era el paisaje común de la costera Miguel Alemán.

Algunas de las acciones para revertir o atenuar los problemas que se hicieron fueron el mejoramiento del sistema de recolección de basura, la construcción de estacionamientos y la apertura de los subutilizados, además de que se prohibió el estacionamiento en la vía pública, disposición que nunca se acató; para descongestionar el tráfico de la costera Miguel Alemán se decidió rehabilitar la costera vieja y promocionarla como vía alterna; en la cuestión de la imagen urbana quedaron prohibidas sobre la costera Miguel Alemán las construcciones de baja calidad, de establecimientos industriales y la ubicación de sitios de taxis; se propuso la reubicación de los depósitos de combustibles (que no se realizó) y se obligó a los dueños de lotes baldíos a bardearlos. En cuestión de mobiliario se decidió colocar o renovar los botes de basura, los buzones de correo, las casetas telefónicas, los puestos de periódicos y revistas, de flores y artesanías y las casetas de paradas de autobuses. En cuestión de publicidad quedó prohibido el anuncio de espectaculares en azoteas, paredes laterales o en bardas de lotes baldíos, precepto que no se cumplió. Finalmente también se pretendió erradicar el comercio ambulante, prohibiéndolo, sin embargo, igual que otros mandatos, su cumplimiento fue momentáneo (H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez, 1990).

Es predecible que la zona Dorada será por algunos años más el centro de la actividad turística de Acapulco por su favorable ubicación y por su actual consolidación, sin embargo, a lo igual que la zona Tradicional hay una transformación paulatina en el tipo, la cantidad y la calidad de los establecimientos turísticos porque, en general, la oferta desciende y los negocios de las firmas de prestigio y/o trasnacionales cierran y se reubican en los espacios de moda o más exclusivos de Acapulco como ahora es Diamante. La economía, la zona y la actividad turística se nacionaliza y populariza, porque la mayoría de los turistas que la visitan son nacionales, de un nivel adquisitivo medio y bajo y, en consecuencia, algunos negocios para evitar el cierre se adaptan al tipo de turistas, pero sobre todo a sus ingresos, situación que en la mayoría de los casos, está relacionada con la disminución en la calidad del servicio y de las instalaciones y el deterioro de la imagen.

⁵ Según el estudio que se realizó se identificó un déficit de 1380 cajones en los edificios destinados a condohoteles, de 1613 en comercios, de 6420 en restaurantes, bares y discotecas y de 882 en oficinas, que en conjunto sumaban 10,295 cajones. En forma contraria había un superávit de 585 cajones en algunos hoteles.

Acapulco Diamante. El espacio de la exclusividad

El proyecto de una ciudad turística que, en 1938, concibió Paul Getty en la zona desde Puerto Marqués hasta Barra Vieja se empezó a hacer realidad a partir del sexenio presidencial de Carlos Salinas de Gortari, período de una nueva etapa en la vida turística de Acapulco porque el presidente, en colaboración con el gobernador Ruiz Massieu, realizó dos obras monumentales, posiblemente las de mayor costo en la historia de Guerrero y el puerto: la primera, la construcción de la autopista del Sol, y la segunda, el desarrollo inmobiliario de Acapulco Diamante⁶. Ruiz Massieu, desde su toma de posesión como gobernador, presentó el Programa de Acción Inmediata (PAI) para el período de abril a diciembre de 1987, cuya acción prioritaria sería la corrección del modelo de desarrollo, tomando al turismo como acción económica preponderante que actuaría como catalizador para el desarrollo agropecuario y de la industria de bienes de consumo, además de la concertación con el sector privado para la realización de inversiones socialmente provechosas (Díaz, 1994 y Parra, 1997). En uno de sus discursos el gobernador enfatizó que Guerrero dejaría de ser la tierra del atraso y los guerrerenses dejarían de ser los pobres de la República (Gobierno del Estado de Guerrero, 1989). Desarrolló el circuito turístico “El Triángulo del Sol” para promover en una sola visita los tres principales centros turísticos de la entidad: Acapulco, Taxco e Ixtapa-Zihuatanejo, además de la realización de dos nuevas leyes de apoyo a la actividad turística: la de Fomento Turístico y la de Regulación y Fomento del Sistema de Tiempo Compartido (Ruiz, 1992). En respuesta, recibió diversas críticas, en su mayoría negativas, como la de Ramón Reyes Carreto, rector de la Universidad Autónoma de Guerrero quien dijo: “Guerrero no es Acapulco, ni Taxco ni Zihuatanejo, solamente Guerrero es un pueblo agrícola”. Pablo Sandoval Cruz, su contrincante para la gubernatura, afirmó que a Ruiz Massieu “[...] el sistema lo llevó a dar más impulso a una infraestructura que va a servir al gran turismo, al internacional y, por ende, al capital extranjero” y que “no escapa a las directrices que dominan toda la Nación” (Sánchez, 1995).

Acapulco Diamante, es la zona más reciente y aún se encuentra en proceso de construcción. Su origen es producto de la expansión territorial de la actividad turística en el puerto, pero sobre todo, de la necesidad de reinventar el producto y la imagen de Acapulco con la creación de un espacio de entretenimiento adaptado a las nuevas necesidades y modas turísticas, aunque restringido para un selecto grupo de turistas en su mayoría de alto poder adquisitivo. Así, Acapulco Diamante es el espacio turístico de exclusividad y, en consecuencia, de segregación social, porque el acceso a algunos espacios está limitado sólo a los inquilinos o huéspedes, incluyendo algunas playas. Según la declaratoria de usos y destinos del suelo de Acapulco Diamante esta zona fue la única que quedó libre para el desarrollo turístico y habitacional, por lo que se consideró prioritario e ineludible prever su crecimiento ordenado; el proyecto de Acapulco Diamante se formuló para responder a las nuevas modas y necesidades turísticas de fin de siglo, en particular, a las relacionadas con el reencuentro con la naturaleza, el ecoturismo y la aventura, pero sobre todo, para volver a reposicionar el destino turístico en el mercado internacional, como un caso de reinención (H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez, 1990).

⁶ El plan sexenal del gobierno Ruiz Massieu para el estado de Guerrero contempló el desarrollo de cuatro grandes proyectos, dos en específico para favorecer la actividad turística. El primero, la construcción de la tercera etapa de expansión turística en Acapulco en el área que se denominó Diamante; el segundo, la construcción de la autopista desde la ciudad de Cuernavaca para mejorar el flujo de turistas al puerto. De los proyectos restantes, uno era para la actividad forestal con la construcción de la carretera de Filo Mayor y el otro, para la agricultura con la continuación y terminación de algunas presas inconclusas. En teoría, el desarrollo de los cuatro proyectos otorgaría un balance entre el turismo, la agricultura y la industria de beneficio para la economía estatal y, en palabras del gobernador, para que los guerrerenses dejarán de ser los pobres de la República.

El desarrollo turístico-urbano de Acapulco Diamante se inició a finales de los años ochenta en el suroeste de Acapulco, fuera de la bahía de Santa Lucía y frente a la playa del Revolcadero, por iniciativa del Gobierno del Estado y de la Promotora Turística de Guerrero (PROTUR)⁷. El proyecto está conformado por el Plan Director Urbano para la zona que va desde la base naval de Icacos hasta Barra Vieja y por los desarrollos turísticos inmobiliarios de PROTUR. El concepto es similar al de los centros integralmente planeados (CIP) que ha construido en el país el Fondo Nacional de Fomento Turístico (FONATUR), aunque la diferencia entre Acapulco Diamante y los CIP, es que el primero se ha orientado más al mercado inmobiliario de condominios más que de hoteles, aunque en el plan maestro que realizó PROTUR se pretendía mantener un equilibrio entre la oferta de hospedaje de gran turismo y los espacios condominales y de tiempo compartido de alta calidad (Ruiz, 1992 y Promotora Turística de Guerrero, s/f). En la consolidación del proyecto, también intervino la colaboración de las autoridades hacendarias, primero con la colocación de quinientos millones de pesos en certificados de participación inmobiliaria, y después a través del otorgamiento de un *swap*⁸ hasta por 150 millones de pesos para la construcción de la infraestructura (Ruiz, 1992).

Acapulco Diamante está integrado por 18 polígonos que en su conjunto tienen como límites, al norte, la carretera federal 200 Acapulco-Pinotepa Nacional entre el poblado de cuadrilla Cayacos y el ejido de Tres Palos; al oriente la laguna de Tres Palos; al sureste el Océano Pacífico, la bahía de Puerto Marqués y la base naval de Icacos hasta los terrenos del Aeropuerto Internacional; al poniente la base naval de Icacos y el tramo de la carretera Escénica. Según la Declaratoria de usos y destinos del suelo de Acapulco Diamante, la extensión de la zona es de 7,640.30 hectáreas, con diferentes usos (Cuadro 1).

Cuadro 1. Usos y destinos del suelo de Acapulco Diamante, 1990

Uso de suelo	Área en hectáreas	Porcentaje
Zona urbanizada o en proceso de urbanización	2,616.40	34.24%
Reserva territorial	2,552.40	33.41%
Actividades agropecuarias	1,638.8	21.45%
Acuacultura	13.2	0.17%
Conservación y equilibrio ecológico	819.50	10.73%
Total Área Acapulco Diamante	7,640.30	100%

Fuente: H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez, 1990

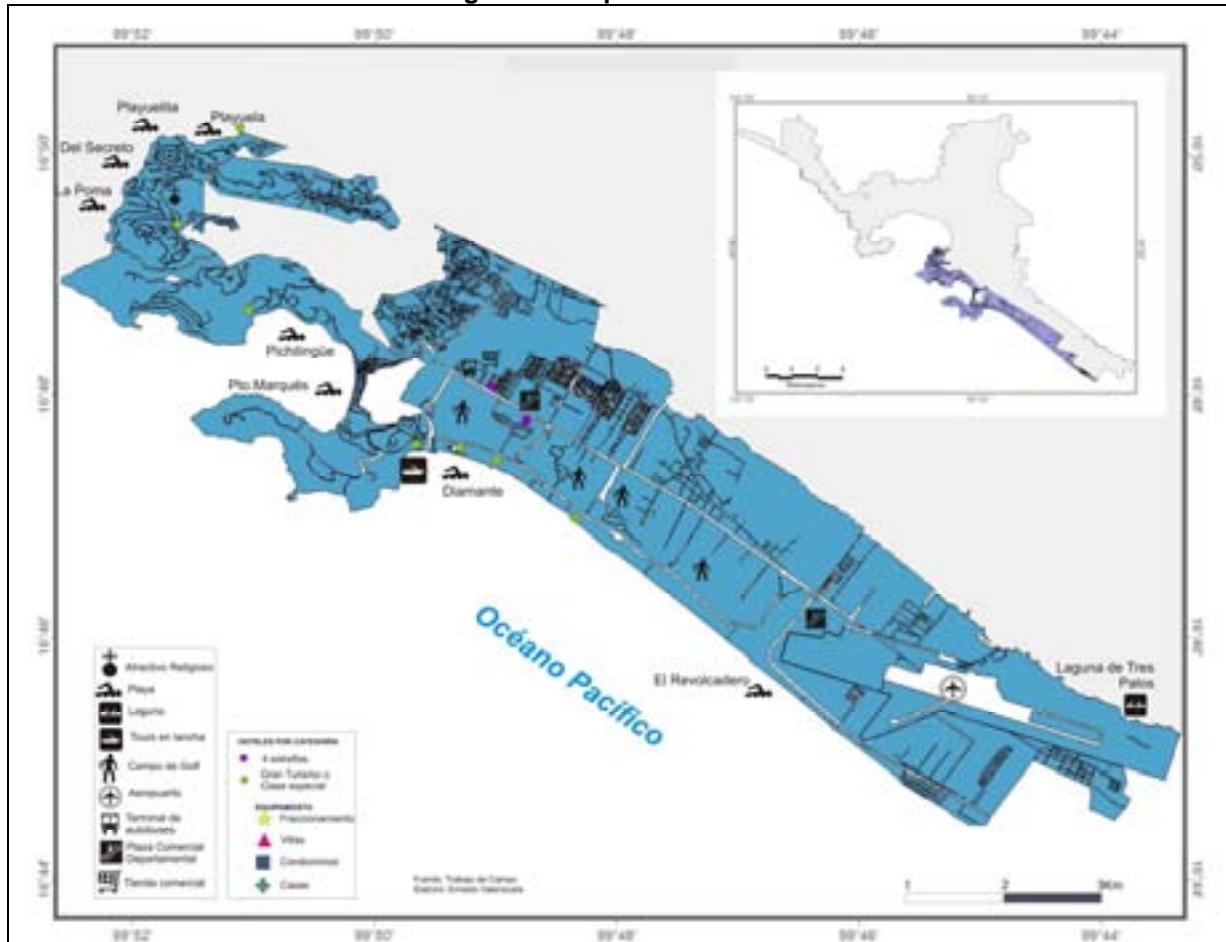
La zona tiene una combinación de usos del suelo como son turístico de bajo impacto, habitacional, rural-urbano, industrial, de cultivos y huertos y conservación; no obstante, la presión demográfica y la actividad turística han ocasionado un cambio de uso de suelo aún con las declaratorias y los planes de desarrollo urbano. En consecuencia, hoy día es la zona de mayor expansión territorial y crecimiento económico del municipio y de la entidad. Entre los principales centros de población destacan la Unidad Habitacional Luis Donaldo Colosio, El Coloso, los fraccionamiento Brisamar, Marina-Las Brisas, Brisas I y II y el Club Residencial Las Brisas.

⁷ Promotora Turística de Guerrero fue creada por la Ley del Fomento al Turismo en 1987, es un organismo público descentralizado con los siguientes objetivos: adquirir y administrar la reserva territorial con vocación turística; estimular el crecimiento ordenado; otorgar estímulos a desarrolladores privados; promover infraestructura y servicios públicos; atraer inversión nacional y extranjera; incrementar el turismo en la región; elaborar planes maestros y por sí, o junto con los particulares, llevar adelante desarrollos turísticos hoteleros, condominales o análogos y vigilar las normas emitidas por la autoridad en materia de uso del suelo y densidades, entre otros (Ruiz, 1992; Promotora Turística de Guerrero, s/f).

⁸ Las operaciones *swap* o canje de inversión directa extranjera son los acuerdos mediante los cuales las partes se comprometen a intercambiar flujos de dinero en fechas futuras, durante un plazo determinado al momento de concertar la operación.

En forma similar a la zona de Acapulco Dorado, el estudio se limita al área turística desde la base naval de Icacos, los extremos de la carretera Escénica, Puerto Marqués, Punta Diamante, el área de norte a sur desde el boulevard de las Naciones hasta la playa Revolcadero y con límite en el sureste en el fraccionamiento de Tres Vidas en la Playa. Según PROTUR la reserva territorial con vocación turística es: Punta Diamante (263 hectáreas), Playa Diamante (199 hectáreas), Ex conjunto hotelero Tres Vidas en la Playa (157 hectáreas), Diamante Country Club (110 hectáreas) y Granjas del Marqués (116 hectáreas) (Promotora Turística de Guerrero, s/f) (Figura 4).

Figura 4. Acapulco Diamante



El acceso terrestre a Acapulco Diamante es a través de tres vías: el más rápido es por el viaducto Diamante que comunica de forma directa la autopista del Sol con el boulevard de las Naciones, su longitud es de 22.5 kilómetros, con dos carriles de cada sentido; el uso de esta vía tiene un costo similar al del pago del Maxitúnel (Ídem.). El segundo acceso es por Acapulco Dorado, por la carretera Escénica que tiene 8.25 kilómetros y que después del cruce con la avenida Instituto Tecnológico, se convierte en el boulevard de las Naciones, vía con más de 9 kilómetros y dos puentes, uno en la glorieta del Marqués y el otro frente a Plaza Diamante; finaliza en el Aeropuerto Internacional. La tercera vía, que en general, no se utiliza para el turismo, es la avenida Instituto Tecnológico o carretera Cayacos-Puerto Marqués, que une la carretera Acapulco-Pinotepa Nacional con el boulevard de las Naciones, su longitud es de 6.9 kilómetros.

Residencial Las Brisas y carretera escénica

Las Brisas es una zona conformada por fraccionamientos residenciales, hoteles de Gran Turismo y establecimientos turísticos de alimentos, bebidas y diversión nocturna. El área se construyó a la par que la zona de Acapulco Dorado en el sexenio alemán, primero con la expropiación de los terrenos del ejido Cumbres del Llano y después con la construcción del hotel Las Brisas que se inauguró en el invierno de 1957. Desde su constitución Las Brisas se caracterizó como un espacio de planeación en el que se evitó, a diferencia de otras zonas residenciales del puerto como Las Playas o Costa Azul, la combinación de diferentes usos del suelo y niveles adquisitivos de los habitantes. La planeación urbanística en combinación con las características del terreno, en su totalidad de montaña con pendientes, en algunos casos, mayores a cuarenta y cinco grados, y de acantilados, fueron factores que favorecieron su relativa privacidad y a su vez la estabilidad de crecimiento como no ocurrió en el Acapulco Dorado y Tradicional. La conformación de algunas zonas del litoral con pequeñas playas, sin continuidad por la interposición de un acantilado, más que un limitante fue un factor que favoreció a los dueños de los terrenos para construir espacios de exclusividad y evitar la intromisión de personas ajenas a los fraccionamientos, predios y playas privadas, como es el caso del hotel Camino Real que se localiza en el fraccionamiento Pichilingue.

La vialidad de la zona es a través de la carretera Escénica de dirección oriente a poniente en ambos sentidos desde la base naval de Icacos hasta la glorieta de Puerto Marqués. Su longitud es de 8.25 kilómetros y consta de dos carriles para cada sentido, aunque en algunos tramos se combina un carril de un sentido por dos del otro.

Esta zona, por sus características, es la transición entre la zona turística del Acapulco Dorado y la de Acapulco Diamante, aunque la similitud es mayor a la de Acapulco Dorado desde el Club de Golf, sin embargo, la principal diferencia la constituye el tipo y la categoría de los establecimientos turísticos, la mayoría de firmas de prestigio o para el mercado de turistas de alto poder adquisitivo, contexto que ha propiciado el corredor turístico más exclusivo y discriminatorio de Acapulco. Entre las ventajas de localización destacan la vista panorámica de toda la bahía, el equilibrio entre las construcciones y las áreas verdes, con reservas naturales protegidas y construcciones con diseños arquitectónicos en concordancia con el paisaje, así como la privacidad de acceso, porque el tránsito en el área es sólo en automóvil para inquilinos o turistas hospedados en una casa o en un hotel. La zona tiene tres de los cuatro hoteles en Acapulco con la categoría de Gran Turismo: Las Brisas, Camino Real y Radisson, los dos últimos con la primacía competitiva de playas particulares; hay dos discotecas, las más grandes del puerto, Palladium y Enigma, así como los restaurantes Casanova, Kookaburra, Mezzanotte, Linda Vista y los bares Zucca, Señor Frog's y Spicey, entre otros.

Punta Diamante

Punta Diamante nunca estuvo sujeto a régimen ejidal ni fue explotado por campesinos, pero no se libró de conflictos de tenencia de tierra desde principios del siglo XX. El área, posesión de particulares, había tenido en su historial diversos procesos judiciales por hallarse controvertida la propiedad, dada la falta de títulos. Algunos de los dueños en litigio solicitaron al gobierno del Estado la solución del problema a través de la vía expropiatoria para finiquitar con ánimo de equidad y en breve lapso las referidas controversias (Ruiz, 1992). El gobierno del Estado solicitó al Federal a través de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) la expropiación de la península sur de la bahía de Puerto Marqués, conocida como Punta Diamante. La petición la aprobó el presidente Miguel de la Madrid el 27 de agosto de 1987, con la declaración en el Diario Oficial de la expropiación de Punta Diamante como una acción de

utilidad pública para el desarrollo turístico, en una superficie de 265 hectáreas, 37 áreas y 88 semiáreas; terreno que se transfirió a PROTUR. A excepción de un caso que se cubrió en numerario, la indemnización constitucional fue cubierta con la entrega de fracciones inmobiliarias del desarrollo turístico (Ibíd.). Así la mejor reserva territorial de Acapulco Diamante pasó a manos de PROTUR, con una ubicación privilegiada como península entre la bahía de Puerto Marqués y el Océano Pacífico y un relieve sinuoso de altitud hasta los 120 metros idóneo para la construcción escalonada y de galerías de vista al mar en los acantilados.

Posteriormente, PROTUR realizó el respectivo Plan Maestro para establecer las modalidades de desarrollo y requerimientos de infraestructura, servicios y equipamiento, además de la zonificación en áreas comerciales, habitacionales y naturales para preservación ecológica. Para la construcción del desarrollo inmobiliario de Punta Diamante se constituyó el Grupo Diamante, establecido como un fideicomiso con el apoyo del grupo financiero BBVA BANCOMER, la participación de PROTUR y del Grupo Mexicano de Desarrollo (GMD). La expropiación de Punta Diamante, también benefició a diversos políticos y empresarios se apropiaron de terrenos en la zona, tal fue el caso de Diego Fernández de Cevallos quien se apropió, desconociéndose la forma, de cinco y media hectáreas (55 mil 418 metros), que le fueron entregados según Ureña sin deuda alguna, con infraestructura a cargo del erario y con exención del impuesto predial desde la firma del contrato y, hasta por dos años más, después de la conclusión de las obras y puesta en operación de los servicios de infraestructura, todo ello especificado en las cláusulas del contrato de compra-venta con fecha del 29 de marzo de 1993. Por su parte, la familia del presidente Salinas de Gortari, en particular, su padre y sus hermanos Raúl y Adriana, también se interesaron por la adquisición de terrenos en Punta Diamante lo que no fue posible porque el gobernador Ruiz Massieu, se negó a la interferencia en sus negocios por parte de sus familiares políticos (Ureña, 1996).

El proyecto turístico de Punta Diamante consiste en la construcción de diversos desarrollos unifamiliares, condominales y hoteleros de gran turismo, además de centros de salud y rehabilitación (spa), restaurantes y centros deportivos; todas las construcciones de preferencia horizontales, provistas de amplios jardines y, la mayoría con vista al mar. Los principales proyectos del GMD para Punta Diamante son: desarrollos inmobiliarios y turísticos en las 88 hectáreas del Fideicomiso Punta Diamante, El fraccionamiento residencial El Remanso, La Marina Puerto Majahua y El Club de Golf de Punta Diamante.

Si en su conjunto, Acapulco Diamante es un espacio de exclusividad, Punta Diamante lo es aún más, porque el acceso a la zona esta restringido con una caseta de vigilancia para los inquilinos o turistas que se hospedan en el único hotel que hay en la zona, el Quinta Real. El espacio de mayor exclusividad, se llama El Remanso, se ubica en el área de mayor plusvalía del la península, justo en la punta desde donde es posible observar la playa Revolcadero y la bahía de Puerto Marqués. La dimensión de los lotes va desde los 1000 m² hasta los 17,000 m², algunos con el régimen de condominio donde es posible comercializar unidades privadas y el propietario recibe en proporción a su lote las áreas comunes como calles, cañadas, riscos y áreas verdes. Según la publicidad del Grupo Diamante, la seguridad en la zona es una prioridad, por lo tanto, existe un puente de acceso controlado con personal de auxilio altamente calificado. Lozato (1990) ratifica que estas fórmulas de aldeas-clubs y de complejos integrados, reservados a una clientela lejana con un alto nivel medio de vida, los convierte en una especie de espacios ghettos sociales.

El proyecto de La Marina Majahua se ha postergado porque no tiene la autorización de diversas dependencias de gobierno, entre ellas, la Secretaría de Comunicaciones y Transporte, aún cuando la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales otorgó la autorización de la

manifestación de impacto ambiental. La Marina se edificará en Puerto Marqués y se contempla la construcción de un muelle de 130 posiciones de atraque para yates de hasta 70 metros, así como villas, un hotel y establecimientos para comercios, todos con un diseño arquitectónico mediterráneo, similar a que existe en Portofino o Positano en Italia (Grupo Mexicano de Desarrollo, 2007 y Promotora Turística de Guerrero, s/f). En igual condición se encuentra el proyecto del Club de Golf Punta Diamante, en el que se pretende construir un campo de golf de 18 hoyos respetando la sinuosidad del relieve y el atractivo adicional de las vistas panorámicas de la bahía de Puerto Marqués y el Océano Pacífico.

Las obras de urbanización básica se realizaron con un esquema de permuta-pago que consistió en cubrir, por parte de PROTUR, a las empresas constructoras el 55 por ciento en tierra y el 45 por ciento en efectivo; el GMD estimó la inversión de las obras en 26 millones de dólares (Grupo Mexicano de Desarrollo, 2007). A su vez, GMD firmó un convenio de participación con la cadena hotelera de origen asiático *Banyan Tree* para que construya un hotel de categoría especial con *spa*, un desarrollo residencial de 60 villas de lujo y varios restaurantes de especialidades (Ídem.).

Fraccionamiento Copacabana y playa Diamante

El fraccionamiento Copacabana se construyó en el decenio de los cincuenta, sin tener en su momento las licencias y autorizaciones del municipio, por ende, el Ayuntamiento no suministró los servicios públicos y prohibió su operación. Debido a que el área, en ese momento, no se consideraba como potencialmente turística, el ochenta por ciento de los lotes quedaron baldíos, situación que propició la invasión por parte de precaristas, lo que a su vez ocasionó el deterioro de la infraestructura y que, más tarde, varias propiedades salieran en remate por adeudos fiscales.

Posteriormente, el 98 por ciento de los propietarios con la intención de recuperar su propiedad, o mejor aún su inversión, solicitaron al gobierno del Estado la expropiación del fraccionamiento, petición que se aceptó sin inconveniente porque el área formaba parte, según el Plan Director Urbano, de la zona de Acapulco Diamante y su vocación se asignó como turística. PROTUR, con el apoyo del gobernador Ruiz Massieu, expropió el terreno y cubrió la indemnización de ley a los 763 afectados (Ruiz, 1992). Para realizar la expropiación fue necesario un estudio por parte de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, en relación con la vocación del suelo, investigación tendenciosa que dio como resultado características ideales del fraccionamiento para la actividad turística. Ruiz Massieu, para justificar la acción, argumentó que la expropiación significaría inversión, empleo y divisas y que finalmente, en una especie de fórmula matemática, lo anterior se traduciría en bienestar de los habitantes y sus familias. La expropiación de más de 138 hectáreas se realizó el 18 de octubre de 1987 como una acción de utilidad pública (Promotora Turística de Guerrero, s/f).

En conjunto con la expropiación del fraccionamiento Copacabana se expropiaron los terrenos de Playa Diamante, franja costera que se extiende desde el Aeropuerto Internacional hasta el hotel Pierre Marqués, con una superficie de 199 hectáreas en forma rectangular, más de tres kilómetros de frente marino y aproximadamente medio kilómetro de fondo. Los terrenos de playa Diamante son los de mayor valor, algunos con un costo de 180 dólares el metro cuadrado según la información que proporcionó el ingeniero Carlos Cuevas, coordinador técnico de PROTUR; de acuerdo con el Plan Maestro los principales usos de suelo son: hotelero, condominal y residencial. El área además cuenta con un reglamento de construcción con normas de tipo estándar internacional para centros turísticos de baja densidad y categoría

Cinco estrellas/Gran Turismo, entre ellas el diseño arquitectónico, para evitar misceláneas en estilos, texturas y colores, asimismo se especifica las alturas máximas permitidas, las restricciones de las colindancias con los lotes, el número mínimo de cajones de estacionamiento por tipo de construcción, las densidades máximas, la ocupación del suelo en planta baja y la superficie máxima de construcción, entre otras (Promotora Turística de Guerrero, s/f).

En vialidad se construyó, en 1991, la avenida costera Las Palmas de siete kilómetros de longitud, paralela a la línea de costa y al boulevard de las Naciones; ambas son las arterias principales de comunicación de la zona de Acapulco Diamante. La avenida de las Palmas tiene la concentración de condominios y de hoteles como son el Pierre Marqués, The Fairmont Heritage Place, El Princess de Acapulco y el Vidalfel Mayan Palace.

Tres Vidas en la Playa

El complejo Tres Vidas en la Playa se construyó en 1970 y fue el primer Mega Resort de Acapulco. La localización, en un principio no favoreció al complejo porque el terreno estaba fuera de la bahía, en un área despoblada y sin servicios; sin embargo, a su favor estaba la cercanía al aeropuerto internacional y sobre todo que la propiedad se adquirió a través de una permuta que el gobierno hizo con los inversionistas porque a través del proyecto se impulsaría la actividad turística y, según los dueños, se capitalizarían 35 millones de dólares. Aún con estas ventajas, los dueños además se apropiaron ilegalmente de 39 hectáreas más para construir dos campos de golf de 18 hoyos cada uno, albercas, siete lagos artificiales y una playa privada (Gomezjara, 1974). En un área de 300 hectáreas se construyeron 300 villas, 30 albercas y un campo de golf de 36 hoyos (Ruiz, 1992).

El pago de cinco mil pesos anuales (400 dólares) restringió el acceso y convirtió a Tres Vidas en la Playa en el club más exclusivo de Acapulco, lo que otorgó prestigio al puerto por el concepto del hotel y por la calidad de su clientela; a finales de 1970 el club ya tenía 300 socios. La situación cambió a mediados del decenio de los setenta al grado que el establecimiento cerró sus puertas en 1976 debido a conflictos de tipo agrario y laboral. La propiedad se deterioró con el tiempo sin ningún plan para su rehabilitación, situación que a su vez propició conflictos entre los nuevos dueños en relación con el futuro de la propiedad, finalmente decidieron solicitar la expropiación a efecto de que el inmueble se incorporara a los planes de desarrollo de Acapulco Diamante. Las 157 hectáreas del conjunto de Tres Vidas en la Playa se expropiaron por decreto del Poder Ejecutivo del Estado que se publicó en el periódico oficial, el día 26 de mayo de 1980 (Promotora Turística de Guerrero, s/f). Esta expropiación junto con la de Punta Diamante y Copacabana, significó para PROTUR el aumento sustancial de reservas territoriales en un total de novecientas hectáreas. En el decenio de los noventa, un grupo inmobiliario de Nuevo León adquirió la propiedad de Tres Vidas en la Playa para construir un desarrollo residencial y conservar el campo de golf. En la actualidad, la propiedad funciona con la misma razón social y su promoción para el alquiler de alguno de sus espacios es a través de compañías de bienes raíces.

En síntesis Acapulco Diamante se constituye como un centro de lujo especializado que está aparentemente abierto como espacio de acogida (más o menos incorporado) pero sus opciones de actividades y clientela turísticas lo convierten en un territorio reservado. En forma similar a la forma en que se construyó la zona de Acapulco Dorado, el Acapulco Diamante fue posible por el arrebato de las tierras ejidales a sus propietarios, aunque con la diferencia de que no se utilizó el argumento para justificar la acción por causa de utilidad pública, sino abiertamente se aceptó el motivo para uso turístico, sin embargo, en ambos casos ha sido claro el contubernio

entre los políticos y los empresarios para consolidar negocios en el ramo inmobiliario y turístico. En consecuencia, el esquema de evolución del nuevo espacio turístico es similar al de las otras zonas turísticas aún con la planeación, el ordenamiento territorial y los estudios de impacto ambiental porque su surgimiento y desarrollo se realizan en la lógica capitalista, sistema que se caracteriza en propiciar e incrementar la desigualdad económica entre los espacios del capital y el resto.

Conclusiones

La expansión territorial del turismo es prueba del dinamismo de la actividad que ha derivado en la conformación de tres zonas turísticas que de manera constante se transforman, desarrollan o crecen. En la actualidad, Acapulco Diamante es la zona más dinámica de crecimiento turístico de la ciudad y de la entidad; zona que ha permitido la reinención del puerto como destino turístico para satisfacer nuevas demandas y modas turísticas como son el ecoturismo, el turismo residencial y el turismo deportivo de élite (golf y tenis). Es evidente la conformación de un espacio de exclusividad, para incentivar no sólo la llegada de turistas de alto poder adquisitivo, sino también la de inversionistas para el desarrollo del área, en consecuencia, en forma similar a la situación que ocurrió primero en la zona de Acapulco Tradicional y después en la de Acapulco Dorado, el proceso de expropiación tuvo mayores beneficios para los particulares en relación al provecho comunitario. Es predecible que el auge turístico en Acapulco Diamante y la eminente expansión territorial propicien el cambio de uso de suelo de algunas áreas según la declaratoria del plan urbano, por ejemplo de las de conservación y equilibrio ecológico o de actividades como la acuacultura o agropecuarias a uso turístico o habitacional; el otro panorama es la expropiación de los terrenos ejidales colindantes. Asimismo, la expansión del turismo, como ocurrió anteriormente, será la guía de crecimiento territorial de la ciudad, por ende, el proceso de urbanización se mantendrá en los alrededores, en particular con desarrollos inmobiliarios habitacionales para la clase media y alta, además de la absorción de comunidades rurales que hoy están aisladas o son pequeños pueblos o rancherías.

En relación a la zona Tradicional, es probable que se mantenga su situación de crisis turística, no obstante, no dejara de ser un importante espacio turístico para los turistas que por su nivel adquisitivo no pueden acceder a la zona Dorada y la zona Diamante, o simplemente, porque se mantiene una oferta de establecimientos turísticos que cumplen las expectativas de sus clientes. La importancia de la zona también radica en el imaginario publicitario cuando se oferta como el espacio de la tradición e identidad nacional, pero además porque la zona alberga importantes atractivos que se han constituido en iconos de Acapulco. Debido a la falta de espacio, más que crecimiento de la zona turística es probable su reducción ante el cierre de algunos establecimientos o su reconversión en negocios ajenos al turismo. También puede ocurrir que se mantenga y se mejore la escenografía del área turística y el resto conserve su fisonomía en constante deterioro.

La particular ubicación de la zona Dorada, entre las dos zonas turísticas, frente a la bocana de la bahía y con la artería vial más importante del puerto hará que mantenga su liderazgo a través del tiempo, aunque continuará su proceso de pérdida de valor turístico tanto para los negocios de las cadenas transnacionales como para los turistas de alto poder adquisitivo. En algunos espacios de la zona ya se inició una reconversión de negocios y la apertura de nuevos usos de suelo en particular para la construcción de torres de departamentos y plazas comerciales, no obstante, desde hace varias décadas no se ha construido ningún gran hotel sino sólo pequeños negocios de hospedaje, lo que manifiesta que la oferta está por arriba de la demanda y que han aumentado los turistas de medios y bajos ingresos en la zona. En general la zona tiende hacia

una transición en dos escenarios para dos espacios en específico, el primero en el área de frontera con la zona Tradicional en la que existe una influencia de ésta para su “popularización” con la huída de los negocios de firmas de prestigio y el incremento de turistas de bajos ingresos a causa de la disminución de tarifas y de la oferta de paquetes económicos por parte de hoteles y agencias de viajes. El segundo espacio que colinda con la zona Diamante, por la competencia con ésta, transita por un período de reconversión que continuará hasta que la disponibilidad espacial o la saturación lo permitan hacia un turismo residencial en combinación con el hotelero.

Bibliografía

Bergeret, R. 2001. “Evolución y mutación del modelo turístico de Guerrero. Caso Acapulco 1945-2000”. En: *El sur en movimiento. La reinención de Guerrero en el siglo XXI*, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Guerrero-CIESAS-UAG, Guerrero. México. Pp. 491-500.

Díaz, E. 1994. *Testimonios relatos de Acapulco*. México. Comisión Editorial del H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco.

Dirección General de Turismo Municipal. 2004. *Compendio de estadísticas turísticas del municipio de Acapulco, 2002-2004*, Dirección General de Turismo Municipal-H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez, Guerrero. México.

Gobierno del Estado de Guerrero. 1989. *Autopista Cuernavaca-Acapulco*, Pensamiento Presidencial No. 4, Gobierno del Estado de Guerrero. México.

Gomezjara, F. 1974. “Acapulco: despojo y turismo”, En: *Problemas de Desarrollo*, Año V, Agosto-October de 1974, Instituto de Investigación Económicas-UNAM. México.

Grupo Mexicano de Desarrollo. 2007. “Punta Diamante”, En: www.gmd.com.mx

H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez. 1990. “Plan parcial de desarrollo urbano. Declaratoria de uso y destinos del suelo, de mejoramiento, conducta e imagen urbana del Acapulco Dorado y Declaratorias de usos y destinos del suelo de Acapulco Diamante”, En: *Gaceta Municipal*, Año I, No. 5, H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez. México.

Harvey, D. 1985. *Urbanismo y desigualdad social*. España. Editorial Siglo XXI.

Lozato, J. 1990. *Geografía del Turismo*. España. Editorial Masson.

Parra, J. 1997. “Sector público”, En: *La formación del poder en el Estado de Guerrero*, Universidad Autónoma de Guerrero. México. Pp. 66-81.

Promotora Turística de Guerrero. s/f. *Acapulco Diamante*, folleto promocional, Promotora Turística de Guerrero. México.

Ruiz, J. F. 1992. *La saga del Sol. La renovación turística en Guerrero*, Gobierno del Estado de Guerrero. México.

Sánchez, J. 1995. *Ruiz Massieu, el gobernador: la verdad, hablan los guerrerenses*. México. Editorial Proculmex.

Ureña, J. 1996. “Los Salinas querían comprar los terrenos de *El Jefe Diego*”, En: *La Jornada*, 8 de septiembre de 1996. México.